

ENCUENTRO MENSUAL CON EMILIO CARRILLO

Febrero 2022

Jueves 3 y 17

"ENTENDER COMO EVOLUCIONA LA HUMANIDAD (LAS HUMANIDADES PASADAS, LA ACTUAL Y LAS QUE VENDRÁN) PARA COMPRENDER LA ENORME IMPORTANCIA DEL PRESENTE MOMENTO HISTÓRICO"

1. CRONOLOGÍA DE LA TIERRA

1.1. Esquema aproximado de las Rondas ("oleadas de Vida" según la Sabiduría Perenne) comparado con las actuales aportaciones de la ciencia geológica y su estudio de los eones de la Tierra (millones de años):

1.2.

+Eón Hádico (4.570 M.): Etapa de configuración y preparación del planeta.

+Eón Arcáico (3.800 M.): Comienza la Primera Ronda

+Eón Proterozóico (2.500 M.): Primera y Segunda Ronda

+Eón Fanerozóico (542 M.):

+Eras Paleozóica (542 M.) y Mesozóica (251 M.): Tercera Ronda.

+Era Cenozóica (66 M.): Cuarta Ronda.

1.3. Primera Ronda (3.000-1.200 M. a.C): Eón Arcaico y Eon Proterozoico (Era Paleoproterozoica y Mesoproterozoica). Formación de la Tierra. Primer supercontinente: Vaalbará. Primeras células y comienzo de la fotosíntesis.

1.4. Segunda Ronda (1.200-600 Mi. a.C): Eón Proterozoico (Era Neoproterozoico). Se inicia con la formación del segundo supercontinente: Rodinia.

1.5. Tercera Ronda (600-50 M. a.C): Eras Paleozoica y Mesozoica (Periodos Triásico, Jurásico y Cretácico). Se inicia con la formación del tercer supercontinente: Pannotia. En el primer Cámbrico se produce una extinción masiva de las formas de vida. En el periodo final de la era Paleozoica se forma el cuarto supercontinente conocido como Pangea (300 Mill a.C) y se produce la extinción masiva del pérmico-triásico, en el que el 95% de las especies desaparecen. La era Mesozoica es la de los dinosaurios, que se desarrollan durante más de 100 millones de años. Al final del Mesozoico, en el Cretácico-Terciario, se produjo la extinción masiva de los dinosaurios.

1.6. Cuarta Ronda (desde hace 50 M.): Era Cenozoica, que es la del ser humano. En esta Ronda el intelecto tiene un enorme desarrollo. Las razas hasta entonces mudas adquieren el lenguaje, que va perfeccionándose. En el punto medio de la Cuarta Ronda, en la raza-raíz Atlante, como se examinará seguidamente, la humanidad pasa por el punto axial del ciclo manvantárico menor, alcanzando el punto de máxima densidad material y menor espiritualidad. Durante la primera época de la Era Cenozoica o época del Paleoceno, conviven los restos o reliquias de la Tercera Ronda.

1.6. Esquema del Eón Fanerozóico:

EÓN FANEROZÓICO: ERAS Y PERIODOS	
Era Paleozóica	Cámbrico (542 M.)
(Desde hace	(Alta diversificación formas de vida. División Pannotia (sigue a Rodinia)
542 millones	Ordovícico (485 M.)
de años hasta	(Dominan los invertebrados. Glaciación al final del periodo)
251 millones)	Silúrico (443 M.)

	(Primer animal de respiración aérea) Devónico (419 M.) (Primeros árboles, plantas con semilla, insectos y peces mandibulados. Se forma Laurasia o Euramérica) Carbonífero (358 M.) (Bosques helechos, primeros vertebrados terrestres y reptiles) Pérmico (299 M.) (Formación de Pangea y gran extinción 95% hace 251M)
Era Mesozóica (Desde hace 251 millones de años hasta 66 millones)	Triásico (251 M.) (Creciente proliferación grandes reptiles. Primeros mamíferos) Jurásico (201 M.) (Primeras aves. Ruptura de Pangea en Gondwana y Laurasia) Cretácico (145 M.) (Proliferan plantas con flor y nuevos insectos y se rompe Gondwana)
Era Cenozóica (66 millones a actualidad)	Paleógeno (66 M.) (Extinción Cretácico-Terciaria) Neógeno (23 M.) Cuaternario (2,5 M.)

2. HUMANIDADES Y SUB-HUMANIDADES

2.1. La humanidad aparece en el proceso evolutivo de la Madre Tierra en el marco de la Cuarta Ronda y el contexto del Paleógeno, en el inicio de la Era Cenozóica que llega hasta nuestros días.

2.2. Y La humanidad evoluciona a través de siete humanidades o razas-raíz, siendo la actual la quinta:

- +Primera raza-raíz o Polar.
- +Segunda raza-raíz o Hiperborea.
- +Tercera raza-raíz o Lemuriana.
- +Cuarta raza-raíz o Atlante.
- +Quinta raza-raíz o humanidad actual.
- +Sexta raza-raíz o Búdhdica.
- +Séptima raza-raíz o Átmica.

2.2. El término "razas" no debe confundirse con las divisiones etnológicas y antropológicas modernas, relativas al color de piel y otras características físicas. La consciencia misma es el factor determinante. Y gran número de pueblos, de diferentes grupos étnicos, constituyen la raza-raíz que actualmente florece en la Tierra. (Rudolf Steinner cambió el término "razas" por "periodos"; y el de "subraza", por "época cultural").

2.3. Cada raza-raíz debe recapitular todo el adiestramiento anterior y empezar a concentrarse en un aspecto nuevo; y en cada etapa comienzan a aparecer las señales anunciadoras de una etapa aún más adelantada. Y no cabe afirmar que cada raza y subraza sea superior o inferior a las otras: todas son esenciales para que el alma pueda completar su evolución en autoconsciencia.

2.4. El papel de cada humanidad está relacionado con su aportación evolutiva a la plasmación efectiva de la constitución septenaria del ser humano y cada raza-raíz va proporcionado paulatinamente los componentes que configuran esa constitución.

3. CONSTITUCIÓN SEPTENARIA DEL SER HUMANO

3.1. Todas las corrientes espirituales enseñan que en el ser humano conviven una parte imperecedera –Conductor- y otra perecedera –coche-, siendo esta el vehículo en el que encarna la primera para vivenciar la experiencia humana a través de una cadena de vidas o reencarnaciones, que permiten al alma evolucionar en auto-consciencia o, metafóricamente, ir llenado la lámpara de aceite enunciada por Cristo Jesús en el capítulo 25 del *Evangelio de Mateo*.

+Sobre esta misma base, el cristianismo, por ejemplo, va un poco más allá, identificando lo perecedero con el cuerpo, con todo lo que conlleva, y estableciendo en lo imperecedero dos componentes: el Espíritu y el alma. A esto se refiere san Pablo en la *Primera Carta a los Tesalonicenses (5,23)* al describir todo nuestro ser como Espíritu, alma y cuerpo. Una percepción trinaría que con estructura de Pneuma, psique y cuerpo también aparece en la filosofía latina –por ejemplo, en las *Meditaciones* de Marco Aurelio- y, previamente, en la Grecia clásica –verbigracia, en la obra de Platón-.

+Pero previo a todo ello es una tradición que muestra una constitución ni dual ni trinaría del ser humano, sino septenaria. En ella, lo imperecedero configura el Yo o Trinario Superior configurado por el Espíritu o Atma (su principal atributo es la Consciencia pura, plasmación primigenia y directa de la divinidad), el Alma Universal o Buddhi y el cuerpo causal o campo energético de mente abstracta donde se halla el alma individual y las relaciones de causa-efecto y tendencias que pasan de una vida a otra. Y lo perecedero conforma el Cuaternario inferior, que incluye el cuerpo físico denso, el cuerpo físico etérico o energético, el ámbito emocional y el aspecto mental derivado de la mente concreta (también en el siguiente epígrafe se entrará en detalles), todo lo cual está asociado al pequeño yo y la personalidad.

Trinario o Yo superior
+Espíritu o Atma (Consciencia)
+Alma Universal o Buddhi.
+Cuerpo causal (mente abstracta, alma individual y relaciones causa-efecto).
Cuaternario inferior o pequeño yo (personalidad)
+Aspecto mental (mente concreta).
+Ámbito emocional.
+Cuerpo físico etérico.

+Cuerpo físico denso.

3.2. ¿Por qué el patrón septenario?

El denominado *Principio de Correspondencia o Analogía* –recogido en el *Corpus hermeticum*, colección de 24 textos sagrados escritos en lengua griega que recopilan los axiomas fundamentales de las tendencias herméticas- indica: “Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba. Esto se manifiesta en los planos físico, mental y espiritual. Las diferencias son de escala, pero todo guarda analogía, relación y afinidad, respondiendo a un único arquetipo y a un mismo patrón o matriz”.

Su contenido nos muestra que del conocimiento de lo de arriba (macro) es posible “deducir” -de un principio general, extraer una verdad particular- lo de abajo (micro); y del conocimiento de lo de abajo (micro), “inducir” –a partir de observaciones y experiencias particulares, extraer el principio general implícito en ellas- lo de arriba (macro). La ciencia y la filosofía aplican este principio por medio de la “deducción” -método que permite pasar de afirmaciones de carácter general a hechos particulares- y la “inducción” -que va de los hechos particulares a afirmaciones de carácter general-.

Paradigmática al respecto es la afirmación de Isaac Newton, en su obra *El sistema del mundo*, de que “no es lícito dejar de lado la analogía de la naturaleza, pues esta es simple y siempre concuerda consigo misma”.

Sabiendo lo anterior, el examen de la composición de la materia que nos rodea, conformada por átomos (mínima cantidad de materia que experimenta cambios químicos, con un núcleo de carga positiva formado por neutrones y protones y, a su alrededor, una nube de electrones de carga negativa) es de gran utilidad para extraer enseñanzas relativas a grandes campos y esferas.

En este orden, el análisis científico de la estructura del átomo aporta un dato sumamente importante: un átomo puede presentar hasta un máximo de siete niveles de energía, que son conocidos como números cuánticos principales y se enumeran del 1 al 7, comenzando por el más cercano al núcleo. Más concretamente: los electrones se ubican en la citada nube electrónica a diferentes distancias del núcleo en función de la energía que tengan; un átomo puede tener hasta siete niveles de energía en los que se distribuyen sus electrones; y cada nivel energético tiene una capacidad determinada de albergar electrones y se divide en subniveles, los números cuánticos secundarios.

Este hecho pone de manifiesto la existencia de un patrón septenario universal en el ámbito cuántico (micro). Y abre la posibilidad de aplicar el mismo cuando se trata de indagar sobre asuntos mayores (macro).

Curiosamente, la ciencia solo conoce este patrón septenario desde comienzos del pasado siglo XX, pero se usa desde tiempos remotos en el contexto de la Sabiduría Primordial o Perenne (definida en 1540 por el destacado humanista italiano Agustino Steuco, en su obra *De perenni philosophia*, como núcleo común de saber presente en la filosofía y la espiritualidad de toda la humanidad y que se conserva intacto a lo largo de la historia) a la hora de abordar cuestiones tan variadas y profundas como los planos de existencia que existen el universo, la dinámica de despliegue del espíritu y la materia, los ciclos

evolutivos de la vida en sus diversas manifestaciones, las etapas de desenvolvimiento de la humanidad o la constitución del ser humano.

El arquetipo septenario se aplica, por ejemplo, en la estructura de la Tabla Periódica de los elementos químicos: ordenándolos en un marco de grupos y de siete periodos; y de manera creciente según su número atómico (su número de protones, coincidente por lo general con el de electrones), constatándose que el octavo elemento químico a partir de cualquier otro tiene unas propiedades muy similares al primero. Lo que muestra algún tipo de relación entre la naturaleza de los elementos químicos y la escala de las notas musicales, en donde se produce el mismo patrón.

4. HUMANIDADES Y CONSTITUCIÓN SEPTENARIA

4.1. Cada humanidad, aunque en todas están latentes los siete componentes:

- a) recoge aquellos que se han plasmado de forma efectiva en las anteriores;
- b) desarrolla el componente que la previa forjó de manera aún embrionaria; y
- c) empieza a cristalizar de modo todavía primario o incipiente, cual semilla, un nuevo componente que la humanidad posterior desarrollará.

+A su vez, las siete sub-razas con las que cuenta cada humanidad: las cinco primeras se centran fundamentalmente en los aspectos "a" y "b" que se acaban de reseñar; y las dos últimas, en "c".

4.2. Con este telón de fondo, se puede sintetizar así la función evolutiva de cada raza-raíz en interacción con la constitución septenaria del ser humano:

+Primera Raza: Fue etérica. Y puso la semilla del cuerpo físico.

+Segunda Raza: Hizo suyo el cuerpo etérico, desarrolló la configuración física y la hizo realidad, aunque se trató todavía de una corporeidad poco densa (por ejemplo, carecía de estructura ósea y de división sexual), y sembró la semilla de lo emocional.

+Tercera Raza: Tomó el legado etérico y físico -un cuerpo similar ya al actual y con división de sexos, aunque de mayor talla y envergadura-, plasmó lo emocional y dejó como semilla la mente concreta o nivel inferior del ámbito mental.

+Cuarta Raza: Recogió la constitución etérica, física y emocional, maduró la mente concreta y puso la semilla de la mente abstracta o nivel superior del plano mental.

+Quinta Raza o humanidad actual: Hace suyo los componentes etérico, físico, emocional y mental ligado a la mente concreta; ha de desarrollar y hacer realidad la mente abstracta; y debe sembrar la semilla del componente búddhico.

+Sexta Raza: Recogiendo todo lo consolidado por las anteriores, deberá desplegar plenamente lo búddhico y poner la semilla del componente átomico.

+Séptima Raza: Desarrollará lo átomico y dará fin al proceso descrito.

4.3. Las siete humanidades; aproximación básica

+Primera raza-raíz o periodo Polar: Consolida una modalidad de vida etérica y, de manera embrionaria, el componente físico. Desarrolla el sentido del oído.

+Segunda raza-raíz o periodo Hiperboreo: Configura una forma de vida física aún muy sutil y etérica; y forja, de modo primario, el componente emocional. Configura el sentido del tacto.

+Tercera raza-raíz o periodo Lemuriano: Hace suya la constitución etérica, física (el cuerpo físico se hace denso y da lugar a razas de gigantes, apareciendo en la tercera subraza la división de sexos) y emocional, consolida esta última y forma de manera primaria el componente mental en su nivel inferior o mente concreta. A comienzos de esta tercera raza raíz aparecieron cuerpos físicos densos en lo que, fijada ya la diferenciación sexual a nivel etérico, se plasmó esta polaridad: primero con formas de vida hermafroditas; y mucho más tarde, hace unos 18 millones de años, se alcanzó la separación entre los sexos, quedando configurados cuerpos semejantes a los que ahora usamos, aunque de mucha más talla y envergadura. Hace suyo el sentido de la vista.

+Cuarta raza-raíz o periodo Atlante: Recoge la constitución etérico, física, emocional y mental inferior, consolida este último ámbito y plasma de manera todavía incipiente el componente mental superior. El desarrollo de la mente analítica y del lenguaje vinieron, pues, con esta cuarta raza raíz. Despliega el sentido del olfato.

El declive de la humanidad atlante comenzó hace 750.000/800.000 años debido a las catástrofes naturales derivadas de una inversión de los polos magnéticos. No obstante, esa civilización sobrevivió, venida muy a menos, hasta hace unos 12.000 años. Y sí hay algunas evidencias, más allá de menciones en obras como los *Diálogos* de Platón, de su presencia. Lo curioso es que estas evidencias son estudiadas sobre todo por personas que consideran que su origen se debe a la presencia en la Tierra de extraterrestres. Es interesante al respecto los primeros episodios de la segunda temporada de la serie *Alienígenas*, del Canal Historia (<https://canalhistoria.es/programas/alienigenas-2/>), porque ofrece una magníficas imágenes de parte de esos restos.

+Quinta raza-raíz o humanidad actual: Hace suya la constitución etérica, física, emocional y mental, tanto inferior como superior, desarrolla este último aspecto (que es el espacio energético del cuerpo causal, donde radica el alma individual) y da forma embrionariamente a las capacidades intuicionales, en sentido amplio, ligadas al componente búddhico. Está todavía impregnada por la consciencia Atlante: la actitud materialista que ha imperado tanto tiempo no está muy alejada de la que hizo caer el telón cósmico sobre la civilización anterior. No obstante, también en esta raza-raíz sale un grupo de almas que hacen grandes avances y es precursora de una nueva raza. Desarrolla el sentido del gusto.

+Sexta raza-raíz o Búddhica: Recoge la constitución configurada por las razas precedentes, desarrolla el componente búddhico y pone la semilla para la cristalización del ámbito átmico. Desplegará la percepción etérica.

+Séptima raza-raíz o Átmica: Concluye la constitución septenaria, haciendo suyo todo lo aportado por las humanidades anteriores y desarrolla el componente Átmico. Hará patentes todas las facultades latentes del ser humano: super-hombre o "Hijo del Hombre".

El ser humano no procede de los animales

Como se deduce de lo enunciado, el ser humano no procede de la evolución de los animales, sino que tiene una línea evolutiva propia por la que el alma individualizada va ganando en auto-consciencia por medio de múltiples reencarnaciones en las sucesivas humanidades. Cada una de estas tiene como misión plasmar efectivamente uno de los componentes de la constitución septenaria del ser humano, culminando el proceso con la séptima humanidad, que hará plena tal plasmación desde el mando consciente del Espíritu.

4.4. Temporalización de las humanidades hasta ahora (Ver Mapas anexos, extraídos del libro "The Story of Atlantis & The Lost Lemuria" de W. Scott-Elliot)

+Primera: Eoceno.

+Segunda: Oligoceno.

+Tercera: Mioceno.

+Cuarta: Plioceno y Pleistoceno.

+Quinta: Pleistoceno, Holoceno y Antropoceno.

ERA CENOZÓICA O TERCIARIA: PERIODOS Y ÉPOCAS

Paleógeno (66 M.)	Paleoceno (66 M.) (Clima tropical. Diversificación de mamíferos y plantas modernas. Finaliza con brusco cambio climático: +6º 20.000 años y subida mares)
	Eoceno (56 M.) (Primeras hierbas. Finaliza con la Gran Ruptura de Stehlin)
	Oligoceno (33 M.) (Rápida evolución de la fauna y mamíferos. Congelación Antártida)
Neógeno (23 M.)	Mioceno (23 M.) (Se hacen reconocibles mamíferos y aves modernos. Primeros simios)
	Plioceno (5,3 M.) (Clima frío y seco. Istmo de Panamá: Gran intercambio americano)
Cuaternario (2,5 M.)	Pleistoceno (2,5 M.) (Desarrollo humanos anatómicamente modernos. Inicio Edad de Hielo)
	Holoceno (0,01 M.) (Fin glaciación reciente y surgimiento civilización humana)

La capacidad de regeneración de la Tierra y la desaparición de las huellas humanas

La Madre Tierra tiene una gran capacidad de expansión vital. Así, la ciencia muestra que, si por los motivos que fuera, desapareciera el ser humano actual, en 25.000 años no quedaría rastro de nuestra humanidad sobre la faz de la Tierra. Es muy interesante al respecto el documental *La Tierra sin humanos*:

https://es.wikipedia.org/wiki/La_Tierra_sin_humanos

En él se constata como el legado de la civilización humana desaparecería de la faz de la Tierra en solo 10.000 años. En cuanto a sus construcciones, las mayores y más resistentes, como la Gran Muralla China o el Monumento del Monte Rushmore, podrían sobrevivir unos 100.000 años. La Gran Pirámide de Guiza sería la última de las siete maravillas del mundo en caer; ella y la esfinge durarían lo suficiente como para ser tragadas y absorbidas por las arenas del desierto. El golpe final de la naturaleza a la arquitectura humana

será la Presa Hoover, hecha para ser tan dura como las paredes del cañón y se irá desmoronando de a poco haciendo que el agua contenida en el lago Mead se derrame por el cañón al mismo tiempo recuperando el nivel del río Colorado.

5. SOBRE LA HUMANIDAD ACTUAL

5.1. De la quinta a la sexta humanidad

+La humanidad actual, quinta raza-raíz, se acerca a la transición de la quinta a la sexta subraza. Por tanto:

- a) Se han consolidado todos los componentes del cuaternario inferior de la constitución septenaria (etérico, físico, emocional y mental inferior).
- b) Se ha desarrollado la mente abstracta, íntimamente relacionada con el cuerpo causal (alma individual).
- c) Y corresponde generar la semilla del componente Búdhdico que será plasmado por la sexta raza-raíz.

+Es por esto que el paso de la quinta a la sexta subraza de esta quinta raza supondrá un importantísimo paso evolutivo. Y dado que la sexta subraza deberá desarrollar la semilla búddhica, las almas individuales encarnadas en ella habrán de tener el nivel adecuado de evolución en auto-consciencia, no siendo posible que almas de nivel inferior convivan con ellas, pues ello haría imposible tal labor de siembra. Esto plantea el escenario de "corte" que se examinará en el epígrafe final.

5.2. La Era Axial y el desarrollo de la mente abstracta

+Karl Jaspers, a partir de los tres volúmenes de su obra *Filosofía*, definió como Era Axial (*La Gran Transformación*, en la acepción aportada por Karen Armstrong en su libro así titulado) a un fecundo periodo histórico, aproximadamente del 800 al 200 a.c., en el que, de manera simultánea y sin conexión visible entre sí, surgieron grandes sabios que, en los ámbitos espiritual, filosófico y científico, definieron una línea trascendente de reflexión, pensamiento y acción muy similar en tres zonas geográficas ubicadas entre los paralelos 20 y 40 del hemisferio planetario: China (con el taoísmo, confucianismo, moísmo y las Cien Escuelas de pensamiento); la India (con las derivaciones de los textos védicos, los Upanishad, brahmanismo, budismo, jainismo, yoga...); y el área comprendida entre Oriente Medio (zoroastrismo...); y el Mediterráneo helénico (los grandes filósofos griegos) y hebreo (los profetas del judaísmo).

+Las generaciones posteriores jamás han dejado de beber de estas fuentes primigenias. Es ahí, en esos lugares y a lo largo de esos 600 años, donde nace lo humano tal como hoy lo concebimos: el hombre se hace consciente de sí mismo y de sus limitaciones; toma protagonismo la actividad reflexiva y los filósofos aparecen en público por primera vez en la historia; y, gracias a ello, surgen todas las corrientes sobre las que se asienta el pensamiento contemporáneo.

+Se trata, por tanto, de una fase histórica en la que emergen y convergen brillantes personajes, verdaderos rayos de sabiduría, que, lejos de cualquier fanatismo, hacen suyo los conocimientos legados hasta entonces por otros, los expanden y elevan en sus contenidos e implicaciones y ponen todo ello a disposición de las generaciones futuras, colocando los cimientos para una potente expansión de la mente abstracta en la humanidad y dando lugar al núcleo central sobre el que pivota la capacidad de introspección y análisis hasta nuestra era. Y esto a pesar de que ni Jaspers, ni otros eruditos interesados en el asunto, han podido vislumbrar ninguna explicación, razón o vínculo aparente para un suceso tan colosal; ni ninguna interconexión entre los pueblos mediterráneos, India y China durante esa época.

5.3. Una "autopista" a disposición de nuestra evolución en consciencia

+Por tanto, la consolidación de la mente abstracta es una gran aportación de la actual humanidad al proceso evolutivo de la humanidad en su globalidad.

+Y los seres humanos estamos llamados hoy a utilizar todas sus potencialidades, que conforman un camino para nuestro avance espiritual más directo y certero que los usados cuando la mente abstracta no había tomado cuerpo entre nosotros. Verbigracia, las prácticas de estados alterados de consciencia (rituales y ceremonias, invocaciones, ingestión de sustancias, técnicas de sublimación etérico-energética y emocional...) y las ancladas en la mente concreta (aferramiento al intelecto y al conocimiento puramente intelectual...), muy ligadas, por sus contenidos, a lo etérico, lo emocional y el nivel mental inferior.

+Metafóricamente expresado, circular por estas vías es como ir por carreteras secundarias cuando ya está abierta y a nuestra disposición la autopista de la mente abstracta para avanzar en nuestra evolución en auto-consciencia.

6. EL "CORTE"

6.1. El final de esta generación humana

+En cuanto al escenario de "corte" citado en apartados precedentes, distintas tradiciones espirituales enseñan que el mismo tendrá lugar por primera vez en el proceso evolutivo, habiendo almas que lo superarán –continuarán así su camino hacia la sexta raza- y otras que no –quedarán en estado de espera de una nueva oleada de vida-. Esto es lo que indica Cristo Jesús cuando afirma que ha venido no traer la paz, sino la espada (*Evangelio de Mateo 10:34*), así como en el capítulo 24 del *Evangelio de Mateos* cuando al hablar del final de esta generación (quinta raza-raíz) indica de dos mujeres estarán en el molino y una seguirá estado y otra no.

+Atendiendo a lo que Cristo Jesús señala en el capítulo citado:

a) No sabemos ni el día ni la hora: ciclos y super-ciclos.

b) Los Tiempos de la Desolación: los "males" de siempre, pero con más intensidad que nunca.

c) La Gran Tribulación: no solo supondrá un incremento, en comparación incluso con los Tiempos de la Desolación, de los males de siempre, sino que a estos se sumarán hechos y circunstancias de abominación nunca antes vividos.

d) El Triunfo de la Bestia o Anticristo: tendrá todo el poder a escala planetaria y lo ejercerá de manera abominable.

e) La Parusía y advenimiento de una nueva humanidad.

+Corte: Parábola del trigo y la cizaña (Evangelio de Mateo, 13:24...).

5.2. La nueva humanidad

+Reiterando lo ya expuesto, cada raza raíz tiene siete sub-razas. Y antes de que una raza raíz desaparezca, conviviendo con sus últimas sub-razas –la sexta y la séptima-, ya están presente seres humanos con las características, dada su evolución en consciencia, de las primeras sub-razas –la primera y la segunda- de la siguiente raza raíz.

+Estamos actualmente en un estadio avanzando de la quinta sub-raza de la quinta raza. En el tramo final de esta, en el que estamos a punto de entrar, habrá personas que, por su estado de consciencia, ya tengan las características evolutivas de la nueva raza raíz. Ellas serán el puente entre la vigente raza raíz y la sexta que la sucederá.

+Y la sexta raza raíz será una nueva humanidad que, por su forma de vida, se asemejará a la descrita por muchas utopías, una humanidad evolucionada en consciencia que habrá dejado atrás los sistemas de creencias, paradigmas, comportamientos y hábitos basados en el egoísmo y el egocentrismo, con todo lo que esto conlleva e implica.

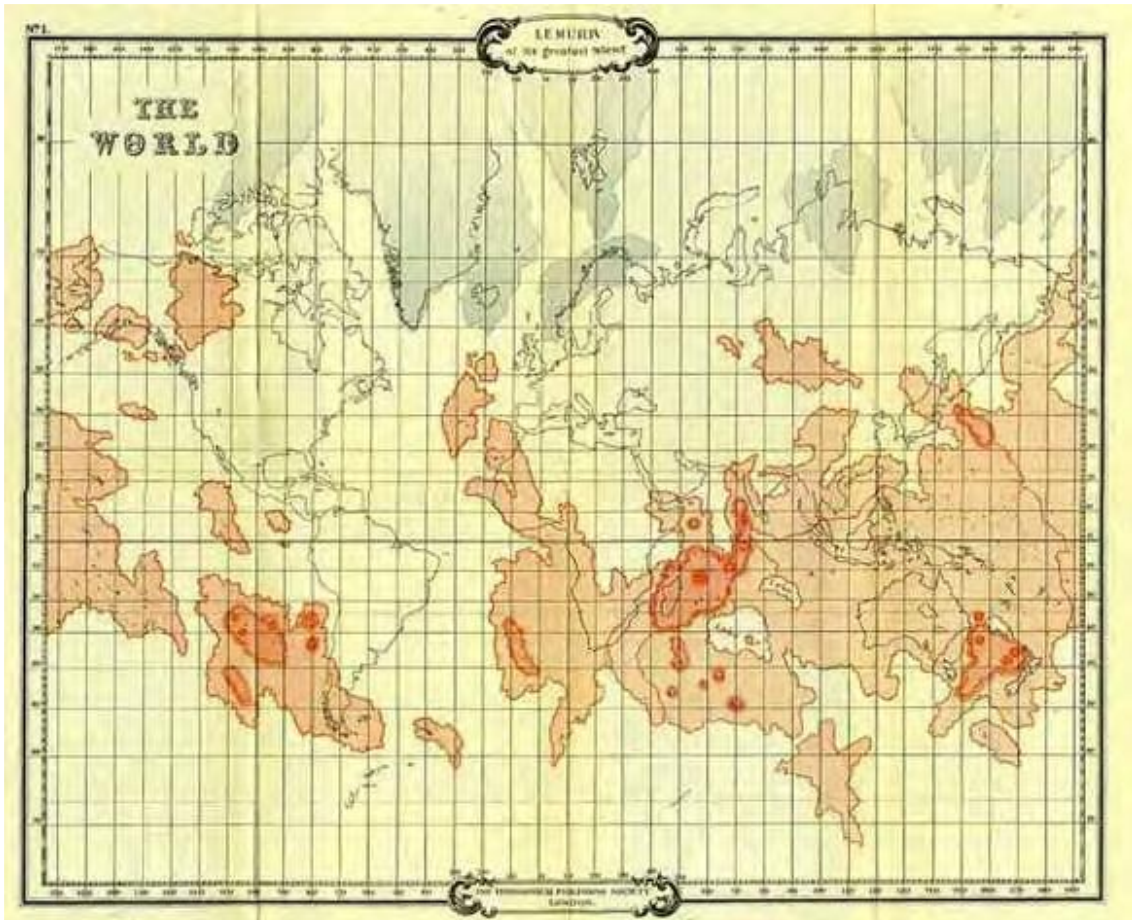
PRÓXIMO ENCUENTRO MENSUAL ONLINE

Marzo 2022: Jueves 3 (Exposición) y 17 (Respuesta a preguntas)

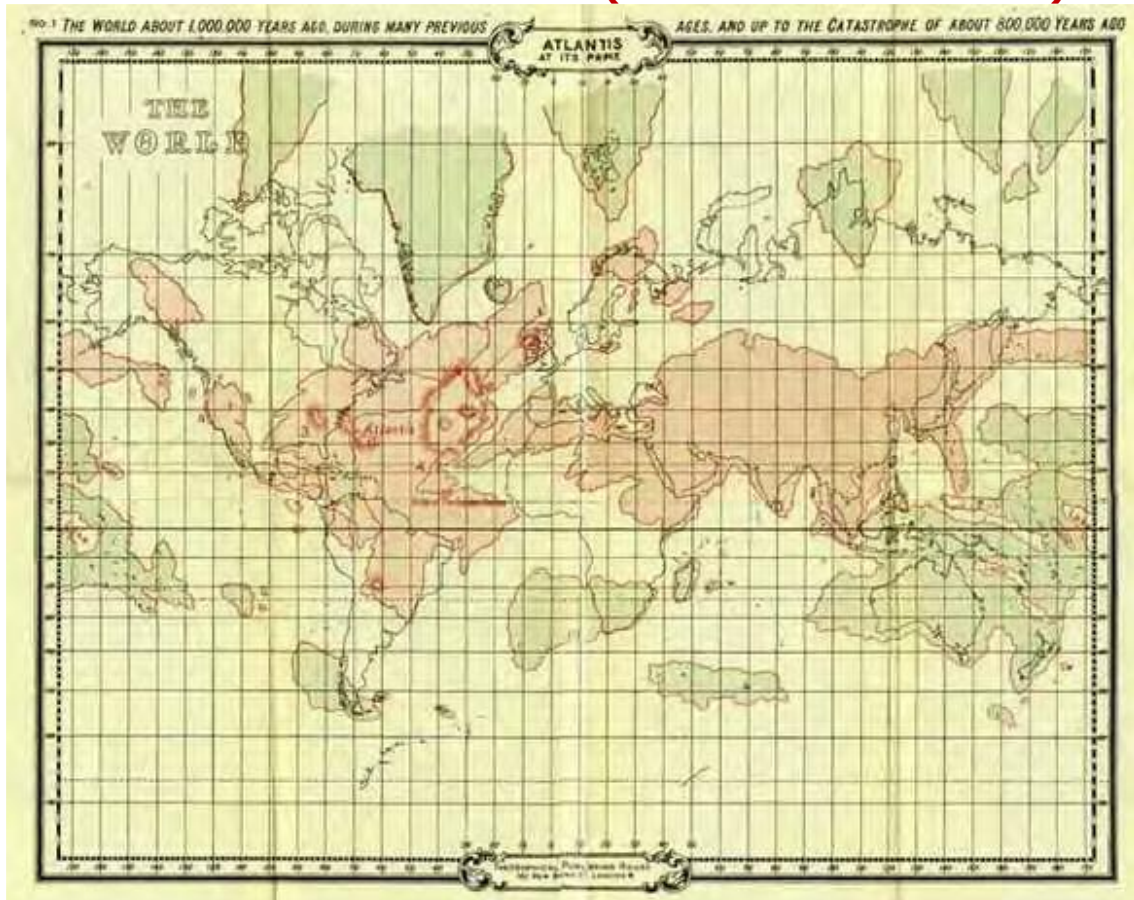
“EL CAMBIO CLIMÁTICO: UNA APROXIMACIÓN CONSCIENTE”

+Si deseas recibir información periódica de las actividades de *La Academia de la Consciencia* y de Emilio Carrillo a través de su Grupo de Difusión de WhatsApp y/o Telegram, enviar un mensaje, indicando tu nombre, a su móvil: 609 451 052

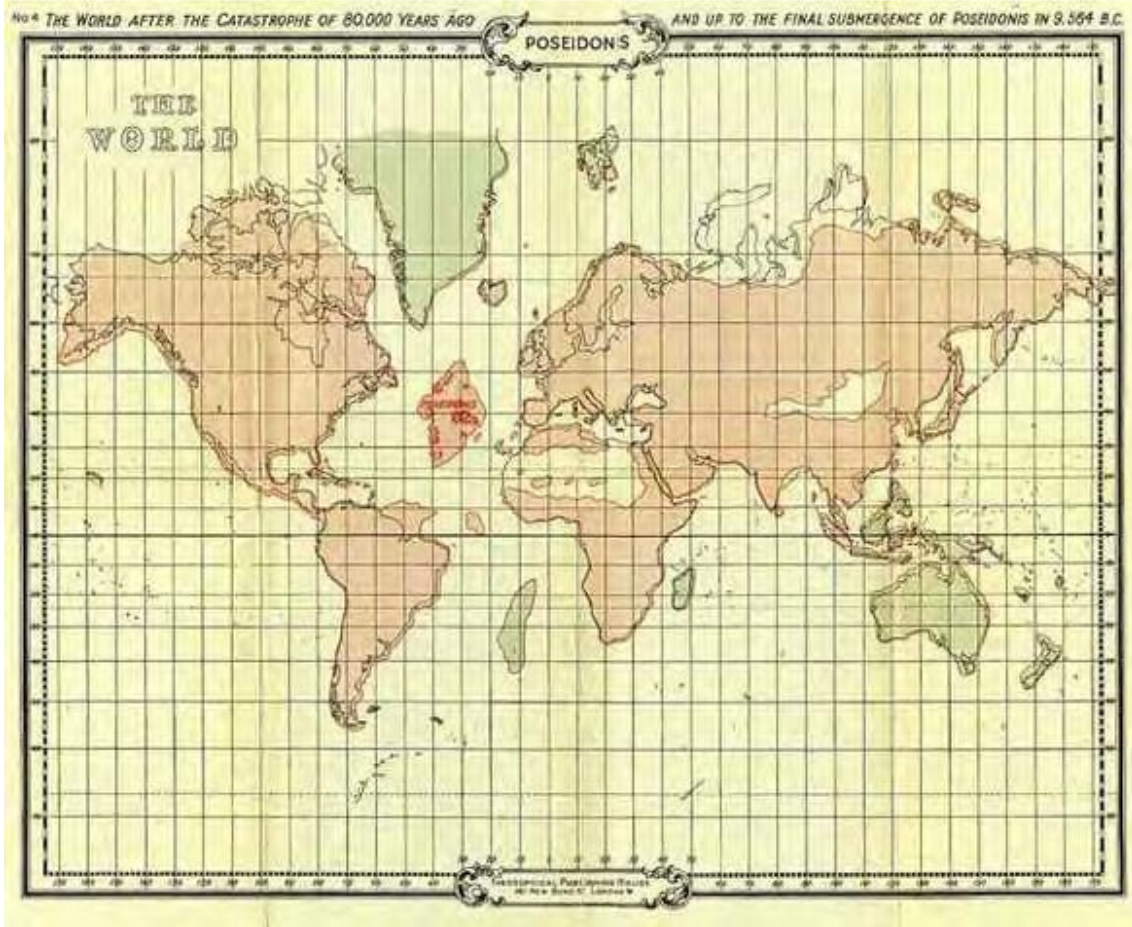
LEMURIA EN SU APOGEO



ATLÁNTIDA EN SU APOGEO (hace un millón de años)



ATLÁNTIDA EN SU FASE FINAL (Tras la catástrofe de hace 80.000 años y con la supervivencia de la isla Poseidonis, sumergida en el 9.564 a.C.)



VIEJAS Y NUEVAS FORMAS EN EL SENDERO ESPIRITUAL

Emilio Carrillo

1. Planteamiento

En el mundo espiritual y de la consciencia continúa habiendo una tendencia bastante generalizada a repetir antiguas formas de avance por el Sendero, muy especialmente las ligadas a prácticas de estados alterados de consciencia, en sentido amplio (rituales y ceremonias, invocaciones, ingestión de sustancias, técnicas de sublimación etérico-energética y emocional...), y las ancladas en la mente concreta (aferramiento al intelecto y al conocimiento puramente intelectual...). Todas ellas y otras muchas tuvieron su razón de ser en un determinado punto evolutivo -de evolución en consciencia de la humanidad, en general, y en auto-consciencia de nuestras almas individualizadas, en particular-, pero que no se ajustan a lo que requiere el momento presente: ni se adecuan a lo que hoy corresponde a la humanidad; ni cuadran con nuestro devenir álmico.

Para entenderlo con el rigor que el tema merece, hay que abordar, aunque sea muy brevemente, seis asuntos:

- +La constitución septenaria del ser humano.
- +El discurrir evolutivo de la humanidad a través de diferentes "humanidades", que se van sucediendo en el contexto de la cronología y el tiempo lineal que percibimos en este plano material.
- +La interrelación entre los dos puntos anteriores.
- +La importancia de la expansión de la mente abstracta en el momento presente de la humanidad.
- +La confusión que existe actualmente en el ámbito de la consciencia y la espiritualidad por la ignorancia sobre todo lo precedente.
- +Y la distinción entre la evolución del ser humano como especie y evolución espiritual.

2. La constitución septenaria del ser humano

La ciencia actual nos dice que una cosa es la apariencia y otra la esencia. No siempre ha sido así. Como ha se ha apuntado en páginas anteriores, hubo un tiempo en que la ciencia estaba muy pegada a la apariencia, a lo material, y lo que no tuviera que ver con lo material no era computado en los contextos científicos. Los sesudos investigadores rehuían los temas, incluso a los individuos, que no se limitaran el sota, caballo y rey de los elementos materiales. Esto ha pasado a la historia. Fueron determinantes aportaciones

como la de los físicos cuánticos en el siglo XX, que abrieron nuevas puertas y novedosos campos y aportaron una nueva comprensión en el ámbito científico. Así, la ciencia sí sostiene hoy la idea de que una cosa es la apariencia y otra la esencia. Esta misma idea la han mantenido muchos filósofos y filósofas a lo largo de la historia, de Lao-Tse a Hipatia, de Pitágoras a Hildegarda de Bingen.

Esta distinción también ha estado presente en todas las corrientes espirituales serias, que nos han animado a ir más allá de lo que pueden percibir nuestros sentidos corpóreo-mentales. Porque hay algo más que no solamente es más profundo, sino también más real que aquello que perciben dichos sentidos. De esta manera, en el proceso de conocimiento de nosotros mismos vamos recordando y experimentando que somos mucho más que nuestro cuerpo y nuestra personalidad.

En este marco, las corrientes espirituales enseñan que en el ser humano conviven una parte imperecedera y otra perecedera, siendo esta el vehículo en el que encarna la primera para vivenciar la experiencia humana a través de una cadena de vidas o reencarnaciones, que permiten al alma evolucionar en autoconsciencia o, metafóricamente, ir llenando la lámpara de aceite enunciada por Cristo Jesús en el capítulo 25 del *Evangelio de Mateo*.

Sobre esta misma base, el cristianismo, por ejemplo, va un poco más allá, identificando lo perecedero con el cuerpo, con todo lo que conlleva, y estableciendo en lo imperecedero dos componentes: el Espíritu y el alma. A esto se refiere san Pablo en la *Primera Carta a los Tesalonicenses (5,23)* al describir todo nuestro ser como Espíritu, alma y cuerpo. Una percepción trinaría que, con estructura de Pneuma, psique y cuerpo, también aparece en la filosofía latina –por ejemplo, en las *Meditaciones* de Marco Aurelio- y, previamente, en la Grecia clásica –verbigracia, en la obra de Platón-.

Pero existe una tradición que antecede a todo ello y que muestra una constitución ni dual ni trinaría del ser humano, sino septenaria. En esta, lo imperecedero configura el Yo o Trinario Superior configurado por: el Espíritu o Atma (su principal atributo es la Consciencia pura, plasmación primigenia y directa de la divinidad); el Alma Universal o Buddhi; y el cuerpo causal o campo energético de mente abstracta donde se halla el alma individual y las relaciones de causa-efecto y tendencias que pasan de una vida a otra. Y lo perecedero conforma el cuaternario inferior, que incluye: el cuerpo físico denso; el cuerpo vital o etérico o energético; el ámbito emocional y el aspecto mental derivado de la mente concreta, todo lo cual está asociado al pequeño yo y la personalidad.

LA CONSTITUCIÓN SEPTENARIA DEL SER HUMANO
Trinario o Yo superior
+Espíritu o Atma +Alma Universal o Buddhi. +Cuerpo causal (mente abstracta, alma individual y relaciones causa-efecto).
Cuaternario inferior o pequeño yo (personalidad)
+Aspecto mental (mente concreta). +Ámbito emocional o astral. +Cuerpo vital o etérico. +Cuerpo físico denso.

El conocimiento relativo a la constitución septenaria lo han atesorado distintas corrientes espirituales a lo largo de la historia de la humanidad. Ahora bien, hasta fechas bastante recientes se ha conservado dentro del ámbito de la sabiduría que era transmitida solo a los iniciados de dichas corrientes, por considerarse demasiado potente para ser objeto de difusión general. Se mantuvo en los círculos iniciáticos de los brahmanes hindúes, o como uno de los secretos más bien guardados de los rosacruces, o en las primeras logias de la masonería... Fue en las décadas postreras del siglo XIX cuando este conocimiento empezó a exponerse públicamente, puesto que se estimó que la humanidad había llegado a un punto en su estadio evolutivo en que le resultaba conveniente disponer de esta información.

Resulta curioso, sin embargo, el hecho de que el detonante de la difusión fue una circunstancia muy concreta, tal como expone Arthur Robson en su libro *Man and his seven principles*: la necesidad de aclarar qué componentes de un ser humano fallecido pueden manifestarse en el plano físico en las sesiones de espiritismo. ¿Se trata de su alma? ¿O bien esta entra en el plano de luz y lo que se manifiesta son elementos remanentes de la personalidad?

La primera persona en divulgar el conocimiento relativo a la constitución septenaria fue Helena Blavatsky por medio de un trabajo aparecido en la revista *The Theosophist* en agosto de 1882. Ahondó al respecto en *La doctrina secreta*, publicada en 1888; más adelante, en *La clave de la teosofía*, de 1889; y, finalmente, en *Instrucciones esotéricas* (1889-1891). A sus aportaciones hay que sumar las de autores como Eliphas Lévi, en *Las paradojas de la alta ciencia* (1883), o A. P. Sinnett, en *El budismo esotérico* (1883). Por fin, con todo este bagaje, Annie Besant, en *La sabiduría antigua* (1898), hace la presentación de

la constitución septenaria que se ha erigido en el principal referente al respecto y se resumió en el cuadro precedente.

Y con la constitución septenaria como telón de fondo, se percibe y comprende mucho mejor el objetivo del Sendero espiritual sobre el que hemos compartido en páginas precedentes: avanzar paso a paso hacia una vida cada vez más coherente con lo que auténticamente somos –el Yo Superior y, en su contexto, el Espíritu o Atma-, en lugar de mantenernos identificados con los componentes pereceros y la personalidad: pasar de vivir aferrado al cuaternario inferior a hacerlo desde el Espíritu o Esencia divina que constituye nuestra auténtica naturaleza.

Esta es nuestra vocación evolutiva, el genuino fruto del Sendero espiritual que han plasmado hasta ahora unas pocas figuras insignes como Buda Gautama o Jesús de Nazaret, de ahí precisamente el apelativo de “Hijo del hombre” que se le dio. Friedrich Nietzsche lo describió de manera tan intensa como hermosa: “El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre, una cuerda sobre un abismo (...) La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso” (*Prólogo de Así habló Zaratustra*).

3. El discurrir evolutivo de la humanidad a través de diferentes “humanidades”

La Sabiduría Primordial y Perenne, sobre la que ya hemos compartido, enseña que lo que llamamos humanidad se despliega y desenvuelve evolutivamente por medio de siete humanidades o “razas-raíz”.

En este orden, el término “razas” no debe confundirse con las divisiones etnológicas y antropológicas modernas, las cuales tienen que ver con el color de la piel y varias otras características físicas. La consciencia misma, no la forma o el color, es el factor determinante. Y gran número de pueblos, de diferentes grupos étnicos, constituyen la raza-raíz que actualmente florece en la Tierra, que es la quinta “humanidad”, habiéndole precedido cuatro y quedando dos por venir.

Concretamente, cada raza-raíz –cada una se subdivide, a su vez, en siete “subrazas”- debe recapitular todo el adiestramiento anterior adquirido por las humanidades precedentes y empezar a concentrarse en un aspecto nuevo; y en cada etapa comienzan a aparecer las señales anunciadoras de una etapa aún más adelantada. Y no cabe afirmar que cada raza y subraza sea superior o inferior a las otras: todas son esenciales para que el alma individualiza presente en cada ser humano pueda completar su evolución en autoconsciencia: el niño que entra al primer grado tiene en potencia todo lo que el graduado será; y la graduación es simplemente la realización de ese potencial.

Y una raza raíz existe mientras haya almas que necesiten dominar las "lecciones" que ella suministra. Cumplido esto, la raza muere y la humanidad pasa a la fase siguiente. Y así, detrás del ascenso y caída de civilizaciones, del surgimiento de grandes personajes y de la formación y destrucción de continentes puede discernirse el gran Plan que siempre está relevando gradualmente su belleza y cumpliendo su propósito a través de vastos procesos de educación cósmica.

Acudiendo nuevamente a la Sabiduría Primordial y sin Edad, estas son las siete razas-raíz que conforman el proceso evolutivo de la humanidad:

1ª Polar.

2ª Hiperbórea.

3ª Lemuriana.

4ª Atlante.

5ª Aria (humanidad actual)

6ª Búdhdica.

7ª Átmica.

4. La interrelación entre los dos puntos anteriores

El papel de cada raza-raíz está íntimamente relacionado con su aportación evolutiva a la constitución septenaria del ser humano. De hecho, cada raza-raíz va proporcionando paulatinamente los cuerpos que configuran tal constitución septenaria. Así, cada raza-raíz, aunque en todas están latentes los siete componentes:

- a) recoge aquellos que se han plasmado de forma efectiva en todas las anteriores;
- b) desarrolla el componente que la raza-raíz previa forjó de manera aún embrionaria; y
- c) empieza a cristalizar de modo todavía primario o incipiente, cual semilla, un nuevo componente que la raza-raíz posterior desarrollará.

A su vez, en cuanto a las siete subrazas con las que cuenta cada raza: las cinco primeras se centran fundamentalmente en los aspectos "a" y "b" que se acaban de reseñar; y las dos últimas, en "c".

Con este telón de fondo, se puede sintetizar así la función evolutiva de cada raza-raíz en interacción con la constitución septenaria del ser humano:

+Primera Raza: Fue etérica. Y puso la semilla del cuerpo físico.

+Segunda Raza: Hizo suyo el cuerpo etérico, desarrolló la configuración física y la hizo realidad, aunque se trató todavía de una corporeidad poco densa (por ejemplo, carecía de estructura ósea y de división sexual), y sembró la semilla de lo emocional.

+Tercera Raza: Tomó el legado etérico y físico -un cuerpo similar ya al actual y con división de sexos, aunque de mayor talla y envergadura-, plasmó lo emocional y dejó como semilla la mente concreta o nivel inferior del ámbito mental.

+Cuarta Raza: Recogió la constitución etérica, física y emocional, maduró la mente concreta y puso la semilla de la mente abstracta o nivel superior del plano mental.

+Quinta Raza o humanidad actual: Hace suyo los componentes etérico, físico, emocional y mental ligado a la mente concreta; ha de desarrollar y hacer realidad la mente abstracta; y debe sembrar la semilla del componente búddhico.

+Sexta Raza: Recogiendo todo lo consolidado por las anteriores, deberá desplegar plenamente lo búddhico y poner la semilla del componente átomico.

+Séptima Raza: Desarrollará lo átomico y dará fin al proceso descrito.

5. La importancia en la actualidad de la expansión de la mente abstracta

En estos momentos, la humanidad actual, quinta raza-raíz, se acerca a la transición de la quinta a la sexta subraza. Por tanto, se han consolidado todos los componentes del cuaternario inferior de la constitución septenaria (etérico, físico, emocional y mental inferior); se ha desarrollado la mente abstracta, íntimamente relacionada con el cuerpo causal (alma individual); y corresponde generar la semilla del componente búddhico que será plasmado por la sexta raza-raíz.

Es por esto que, el paso de la quinta a la sexta subraza de esta quinta raza supondrá un importantísimo paso evolutivo: la sexta subraza será la primera que empiece a vivir desde el Trinario Superior y sin la identificación/fascinación con el cuaternario inferior que ha caracterizado esencialmente todas las fases anteriores. Y dado que la sexta subraza, junto con la séptima, deberán sembrar esta semilla búddhica, las almas individuales encarnadas en ellas habrán de tener el nivel pertinente de evolución en auto-consciencia, no siendo posible la convivencia con almas de nivel inferior y aferradas todavía al cuaternario inferior, pues ello haría imposible tal labor de siembra. De ahí que, como enseñan distintas tradiciones espirituales, tendrá lugar por primera vez un "corte" selectivo en el proceso evolutivo, habiendo almas que lo superarán -continuarán así su camino hacia la sexta raza- y otras

que no. Esto es lo que enseña Cristo Jesús en el capítulo 24 del *Evangelio de Mateos*, cuando, al hablar del final de esta "generación" (quinta raza-raíz), indica: "Dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro no; dos mujeres que estén moliendo, una será llevada y la otra no". Lo que está estrechamente ligado con la diferenciación entre las vírgenes "prudentes" y "necias" que realiza en el capítulo siguiente del mismo *Evangelio*.

Pero en lo que aquí nos ocupa y motiva este conjunto de reflexiones, el avance espiritual en los tiempos que corren sin quedar atrapados en las antiguas formas, lo que interesa recalcar es el hecho de que la humanidad actual ha desplegado la mente abstracta, lo que abre nuevas vías y posibilidades que no se tenían en periodos anteriores.

Más específicamente, la plasmación de la mente abstracta se produjo en el contexto de la quinta subraza hace más de dos mil años. Sucedió especialmente en lo que Karl Jaspers, a partir de los tres volúmenes de su obra *Filosofía*, definió como "Era Axial" ("La Gran Transformación", en la acepción aportada por Karen Armstrong en su libro así titulado), un fecundo periodo histórico, aproximadamente del 800 al 200 a.c., en el que, de manera simultánea y sin conexión visible entre sí, surgieron grandes sabios que, en los ámbitos espiritual, filosófico y científico, definieron una línea trascendente de reflexión, pensamiento y acción muy similar en tres zonas geográficas ubicadas entre los paralelos 20 y 40 del hemisferio planetario:

+China: con el taoísmo, confucianismo, moísmo y las Cien Escuelas de pensamiento;

+la India: con las derivaciones de los textos védicos, los Upanishad, brahmanismo, budismo, jainismo, yoga...; y

+el área comprendida entre Oriente Medio (zoroastrismo...) y el Mediterráneo helénico (los grandes filósofos griegos) y hebreo (los profetas del judaísmo).

Las generaciones posteriores jamás han dejado de beber de estas fuentes primigenias. Es ahí, en esos lugares y a lo largo de esos 600 años, donde nace lo humano tal como hoy lo concebimos: el ser humano se hace consciente de sí mismo y de sus limitaciones; toma protagonismo la actividad reflexiva y los filósofos aparecen en público por primera vez en la historia; lo mitológico y simbólico pierde protagonismo frente a lo introspectivo, deductivo e inductivo; y surgen todas las corrientes sobre las que se asienta el pensamiento contemporáneo. Se trata, por tanto, de una fase histórica en la que emergen y convergen brillantes personajes, verdaderos rayos de sabiduría, que, lejos de cualquier fanatismo, hacen suyo los conocimientos legados hasta entonces por otros, los expanden y elevan en sus contenidos e implicaciones y ponen todo ello a disposición de las generaciones futuras, situando los cimientos para una potente expansión de esa mente abstracta que venía como

semilla de la cuarta raza-raíz y la quinta subraza de la presente quinta ha hecho así realidad.

6. La confusión es grande

Como se deduce de lo enunciado en los apartados previos, la mente abstracta es la gran aportación de la actual humanidad al proceso evolutivo de la humanidad en su globalidad.

Y los seres humanos estamos llamados hoy a utilizar todas sus potencialidades, que conforman un camino para nuestro avance espiritual más directo y certero que los usados cuando la mente abstracta no había tomado cuerpo entre nosotros. Verbigracia, las prácticas de estados alterados de consciencia (rituales y ceremonias, invocaciones, ingestión de sustancias, técnicas de sublimación etérico-energética y emocional...) y las ancladas en la mente concreta (aferramiento al intelecto y al conocimiento puramente intelectual...) citadas páginas atrás, muy ligadas, por sus contenidos, a lo etérico, lo emocional y el nivel mental inferior.

Metafóricamente expresado, circular por estas vías es como ir por carreteras secundarias cuando ya está abierta y a nuestra disposición la autopista de la mente abstracta para avanzar en nuestra evolución en autoconsciencia.

Es así como podemos dar cauce a nuestra necesidad de avance espiritual en los tiempos que corren sin quedar atrapados en las antiguas formas. De hecho, estamos en el momento de poder alcanzar, en el sentido y con los contenidos que ya han sido expuestos, el estado de dominio sobre la mente abstracta, transformándonos, según las antiguas tradiciones, en unos *adeptus*. Eso sí, hay que recorrer el Sendero que lo plasma. Y este Camino no está predeterminado, sino solo esbozado, y se hace y se construye con el propio andar. No en balde, las revelaciones verdaderas ocurren en los planos interiores, siendo el secreto sobre las mismas uno de los principios por los que se puede seguir avanzando en el contexto de los procesos de iniciación.

En lo relativos a estos, la confusión es grande en un mundo lleno de distopías y donde casi ocho mil millones de almas encarnadas en seres humanos viven en esta época experiencias, situaciones y circunstancias auténticamente cruciales para su evolución en autoconsciencia. Sucintamente expuesto, se puede afirmar que dos son las causas más comunes de confusión.

Por un lado, la ya reseñada en páginas precedentes: la obstinación en seguir marchando por las "carreteras secundarias" de las prácticas ligadas a lo etérico, lo emocional y el nivel mental inferior (tanto los estados alterados de consciencia -rituales y ceremonias, invocaciones, ingestión de sustancias, técnicas de sublimación etérico-energética y emocional...- como las ancladas en

la mente concreta -aferramiento al intelecto y al conocimiento puramente intelectual-) cuando tenemos ya a nuestra disposición la "autopista" de la mente abstracta.

Y por otro: la falta de suficiente toma de consciencia acerca de que una cosa es la evolución del ser humano como especie –sus componentes físicos y biológicos, su mundo emocional y sus deseos, su ámbito mental y sus capacidades intelectuales, su estilo de vida, etcétera- y otra bien distinta su evolución espiritual. Dada la importancia y repercusiones de esta confusión en los procesos de iniciación, merece la pena que nos detengamos en ello.

7. Evolución del ser humano como especie y evolución espiritual

A este respecto, es bien sabido que la humanidad, como especie, está en constante evolución. Se evidencia, como ya se constató, en el discurrir evolutivo de la humanidad a través de diferentes "humanidades". Y sin entrar en tantas profundidades, es obvio, por ejemplo, que el uso y difusión masiva de las nuevas tecnologías, derivadas de la revolución tecnológica puesta en marcha hace pocos lustros, está modificando los hábitos y conductas de las personas; el modo de concebirnos a nosotros mismos, el mundo y la realidad; y elementos específicos del cerebro y su dinámica operativa. Todo lo cual, en el largo plazo, provocará cambios significativos en la manera de vivir, el carácter y la forma de pensar de la especie humana.

Tal como muestran textos y estudios antiguos y modernos, esta evolución del ser humano como especie implicará el desarrollo de un nuevo sentido, que se añade a los cinco tradicionales. Siempre ha habido gente con ese nuevo sentido a flor de piel, pero se ha tratado de una minoría. La novedad radica en que el nuevo sentido estará presente y activo, lo empieza a estar ya, en un número significativo y creciente de personas –al inicio solo de manera testimonial, aunque se hará cada vez más patente-. ¿En qué consiste este nuevo sentido? En la posibilidad de percibir el campo etérico y el plano astral.

No es este el marco para ahondar al respecto, pero en casi todas las tradiciones espirituales serias -normalmente en sus círculos más internos, místicos o esotéricos- se hace mención a que la vida del ser humano no discurre solo en el plano físico, sino también en los planos astral y mental. Tal como el oxidano (compuesto químico inorgánico formado por dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno: H₂O) está presente en la Tierra en estado sólido (hielo), líquido (agua) y gaseoso (vapor de agua), igualmente el ser humano vive en el plano físico (lo hace por medio de su cuerpo físico), en el plano astral (a través de su aspecto o vehículo emocional) y en el plano mental (mediante su ámbito o cuerpo mental). Esto pasa desapercibida para la inmensa mayoría de la gente, que mantiene su consciencia completamente enfocada en el plano físico y solo a veces, por la noche, mientras el cuerpo físico duerme, la traslada

al plano astral y se dice entonces que hacemos "viajes astrales" (realmente no es un "viaje", pues siempre estamos en conexión con tal plano por medio del vehículo emocional). Los pocos que se han percatado de esto y han conseguido mover su consciencia a voluntad de un plano a otro, nos han proporcionado valiosa información sobre cada uno y nos han indicado, por ejemplo, que en el plano físico coexiste un campo etérico (de hecho, junto al cuerpo físico denso, tenemos un cuerpo físico etérico también denominado "doble corpóreo"); o que en el plano astral cabe distinguir entre un nivel superior y más sutil y otro inferior y de menor frecuencia vibracional.

Pues bien, como antes se apuntaba, el nuevo sentido, que se hará cada más presente en el ser humano como consecuencia de su evolución como especie, consiste en percibir, expresado coloquialmente, el campo etérico y el plano astral. Lo que implica, a su vez, el arranque y activación de una serie de facultades psíquicas que ya comienzan a experimentar bastantes personas. A modo de ejemplo:

- +Lo que hoy se llama clarividencia (verbigracia, contactos con el más allá).
- +Percepciones difusas acerca del futuro.
- +Vislumbres y reminiscencias sobre el pasado.
- +Movilización de diversas energías.
- +Curaciones y sanaciones.
- +Otras capacidades que comúnmente se califican como paranormales.

Ante la aparición y desarrollo de estas facultades, se nos ha enseñado, desde los *Yoga-Sutras de Patanjali* y aún antes, que resulta primordial adquirir fundamentos para su adecuada ejercitación mediante el estudio riguroso y la experimentación consciente acerca de lo que se está haciendo y se pone en acción. No son un juego ni un divertimento; y han de ser utilizadas con sentido común y responsabilidad. En este orden, desde tiempos antiguos se nos ha advertido de la importancia de lo siguiente:

- +No obcecarse con estas facultades, evitando quedar abducidos por ellas y por el mundo fenomenológico.
- +No confundirlas con el desarrollo espiritual, que, como ahora se constatará, va por otro lado.

+No efectuar prácticas de estados alterados de consciencia, sea cual sea el medio o procedimiento para conseguirlo.

+No caer en el psiquismo, frecuentemente debido a las influencias en nosotros del plano astral inferior cuando estamos en estados emocionales perturbados, cargados y densificados.

+Unido a lo anterior, ser cautos con asuntos tan delicados y trascendentes como la energía Kundalini o los Registros Akáshicos, cuya apertura y uso solo debe hacerse cuando se ha avanzado notablemente en el Sendero espiritual (en caso contrario, sus efectos puede ser muy nocivos desde el punto de vista físico y consciencial).

+Y, por supuesto, no hacer negocio al ejercer y compartir facultades como las descritas.

Y junto a la evolución como especie de la que todo expuesto deriva, los seres humanos también estamos en evolución espiritual. Más específicamente, el alma individual de cada cual va adquiriendo y ganando auto-consciencia por las experiencias desplegadas en cada una de las vidas o reencarnaciones de la cadena de vidas en la que se plasma nuestra encarnación en el plano humano. Y el paulatino avance en auto-consciencia permite:

+Un mejor conocimiento de nosotros mismos y de la realidad que nos circunda.

+El cese de la identificación con lo que solo somos de manera pasajera y perecedera: el pequeño yo -físico, emocional y mental- y la personalidad a él asociada.

+El recuerdo de lo que genuinamente constituye nuestro verdadero ser y de nuestra auténtica naturaleza eterna y divina.

+La plasmación en la vida cotidiana de lo que realmente somos: Sabiduría-Compasión; Reverencia por la Vida, en todas sus formas y modalidades; superación de hábitos egoicos y egocéntricos; desaparición del miedo a la muerte física; etcétera.

Y como consecuencia de la evolución espiritual, en el ser humano entran en acción, como fruta madura y de manera natural, una serie de dones relacionados con los mundos super-físicos que hasta entonces permanecían durmientes; son los denominados "Siddhis", término sánscrito que puede traducirse como "logros" o "poderes", si bien estas acepciones generan equívocos. He aquí algunos ejemplos:

+Consciencia de la Realidad Primordial y percepción global de la existencia y de los patrones que subyacen en la vida y la realidad que nos rodea.

+Asociado a tal percepción, toma de consciencia de que la vida está repleta de señales, que no hay casualidades y que todo, en nuestra vida y en la de los demás, tiene su sentido profundo, su porqué y para qué, en clave de nuestro proceso consciencial y evolución espiritual.

+Comprensión de la naturaleza de la mente, visión macro y microscópica de las cosas y de cuanto hay a nuestro alrededor y conocimiento del orden y los movimiento estelares.

+Conocimiento intuitivo, dominio completo sobre los órganos sensorios, y conexión con el interior de las personas, tanto con su mundo emocional y mental como con su dimensión álmica, lo que potencia el ejercicio de la comprensión, la empatía y la compasión.

+Proyección a distancia de la apariencia física (el denominado mayami-rupa) y bilocación.

+Audición super-física.

+Levitación y flotar sobre las aguas.

+Dominio de los elementos y la materia y manifestación/cristalización de las energías.

Cada uno de los Siddhis se pone en marcha y se activa en nosotros exactamente cuando corresponde en función de nuestra evolución espiritual. Ni antes ni después. Y no hay atajos, por lo que no pierdas el tiempo buscándolos. Si lo haces, casi sin darte cuenta, caerás el psiquismo y en la abducción por lo fenomenológico que antes se reseñaba. Además, la persona en la que los "Siddhis" se van realmente desarrollando, lo guarda en anonimato y, por supuesto, ni alardea ni hace ostentación de ellos.

Y, desde luego, la evolución espiritual es eminentemente práctica, pues el avance por el Sendero y los procesos de iniciación no son algo teórico, ni retórico, ni teológico. Consiste, ni más ni menos, en vivir la vida misma de manera cada vez más consciente de lo que somos y de lo que es. Como subrayaste, Javier, en tus últimas aportaciones: "La prueba real nada tiene que ver con las versiones simbólicas. La iniciación Solar, alejada de la humana, sólo es posible cuando nos enfrentamos realmente a la renuncia de todo cuanto hasta ahora nos ha representado. Todo lo demás no deja de ser anecdótico, simbólico e ilusorio para el estudiante y comprometido buscador que desde su

propia ingenuidad cree haber alcanzado algún tipo de meta oculta o realización espiritual”